



LA SOCIOLOGIA O EL PORVENIR DE UNA ILUSION

Fabio Betancur Álvarez

La felicidad más alta del hombre está en la “teoría pura”. Esto se manifiesta en estar despierto, en ese milagro de nuestro ritmo vegetativo que significa para nosotros ver y pensar y merced a ello, el “aquí”.

Gadamer. *Elogio de la Teoría.*

Abstract. THE SOCIOLOGY OR THE FUTURE OF AN ILLUSION. In our society (Medellín) this model of university (U. of A.) like satellite of the technocratic considerations and cultural industrialization, has not been possible but in small tests of university-company test. From 1968, and to half-full of the seventy, from the classrooms and the streets, it was dreamed about taking skies by assault in a realism from the impossible thing, and the universities were painted with the changing colors of the times and the races, today the imagination, sunk in the black and white one of its little reality, is paralyzed. Desgreño administrative, the short terms handling, and the contempt by the ideals of the humanistic tradition from the political class like administrator of the education, causes that the other possible model, is realised by inertia, and thinks from the gray of a sensation divided into dozens by fears, to the risk that mean to face the empire of the abuse, the corruption and the absence of audacious cultural policies that are alternative to the climate of social violence. From the memory of 30 years of the Department of Sociology of the University of Antioch, is inevitable to think about founding figures like the teachers Luis Antonio Restrepo, Jose Maria Rojas Guerra, Maria Teresa Findji, Victor Cubides and Alfredo Molano, or in foreigners like the German professor Klaus Meschkat, and in whom they symbolize a radical spirit of the knowledge that resists to the bureaucratic exercise of science.



Resumen. LA SOCIOLOGIA O EL PORVENIR DE UNA ILUSION. En nuestro medio (Medellín) este modelo de universidad (U. de A.) como satélite de los imperativos tecnocráticos y de la industrialización cultural, no ha sido posible sino en pequeñas pruebas de ensayo de universidad-empresa. Desde 1968, y hasta mediados de los setenta, desde las aulas y las calles, se soñaba con tomarse los cielos por asalto en un realismo de lo imposible, y las universidades se pintaban con los colores cambiantes de los tiempos y las razas, hoy la imaginación, sumida en el blanco y negro de su poca realidad, se halla paralizada. El desgüeño administrativo, el manejo cortoplacista, y el menosprecio por los ideales de la tradición humanística de parte de la clase política como administradora de la educación, hace que el otro modelo posible, se realice por inercia, y se piense desde el gris de una sensación adocenada por temores, al riesgo que significa enfrentar el imperio de la arbitrariedad, la corrupción y la ausencia de políticas culturales audaces que sean alternativa al clima de violencia social.

Al hacer memoria de 30 años del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia, es inevitable pensar en figuras fundadoras como los maestros Luis Antonio Restrepo, José María Rojas, María Teresa Findji, Victor Cubides y Alfredo Molano, o en extranjeros como el profesor alemán Klaus Meschkat, y en aquellos que simbolizan un espíritu radical del saber que se resiste al ejercicio burocrático de la ciencia, a la cotidianidad gris sin horizonte intelectual



Presentación. A finales de siglo y cambio de milenio, pensar la sociología en la óptica de 30 años de una fundación (1968) , es poner a prueba una disciplina universitaria desde el meridiano político-cultural del levantamiento de mayo de 1968 en Francia, en la agitación política de los años sesenta y setenta con el auge del paradigma marxista y la figura del cura Camilo Torres en un tránsito de la sociología de Lovaina a las montañas de Colombia, y asaltar el espíritu apolillado de hoy con la puesta en escena de la universidad como foco de insensibilidad ante la crisis político-social de su entorno.

Al hacer memoria de 30 años del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia, es inevitable pensar en figuras fundadoras como los maestros Luis Antonio Restrepo, José María Rojas, María Teresa Findji, Victor Cubides y Alfredo Molano, o en extranjeros como el profesor alemán Klaus Meschkat, y en aquellos que simbolizan un espíritu radical del saber que se resiste al ejercicio burocrático de la ciencia, a la cotidianidad gris sin horizonte intelectual, y al reparto del saber en provincias aisladas.

Pero si en 1968, y hasta mediados de los setenta, desde las aulas y las calles, se soñaba con tomarse los cielos por asalto en un realismo de lo imposible, y las universidades se pintaban con los colores cambiantes de los tiempos y las razas, hoy la imaginación, sumida en el blanco y negro de su poca realidad, se halla paralizada.

El foco de insensibilidad de la universidad, fue advertida por el antropólogo Toffler al caracterizar la universidad norteamericana que con fuertes dosis de industria cultural trataba de sobrevivir al colapso de una cultura light.

En nuestro medio este modelo de universidad como satélite de los imperativos tecnocráticos y de la industrialización cultural, no ha sido posible sino en pequeñas pruebas de ensayo de universidad-empresa. El desgüeño administrativo, el manejo cortoplacista, y el menosprecio por los ideales de la tradición humanística de parte de la clase política como administradora de la



educación, hace que el otro modelo posible, se realice por inercia, y se piense desde el gris de una sensación adocenada por temores, al riesgo que significa enfrentar el imperio de la arbitrariedad, la corrupción y la ausencia de políticas culturales audaces que sean alternativa al clima de violencia social.

Es hora de pensar que el imperio de los pálidos criminales que sopesaba la sabiduría de Nietzsche en su Zarathustra, es un producto subterráneo y enfermizo de las formas sociales que clausuran los instintos vitales y cierran las puertas al desarrollo de la personalidad. El delincuente-tipo tiene el color gris o pálido de nuestras alcantarillas, vive, trabaja y muere bajo la tensión y el encierro de inventar día a día su supervivencia. Y en contraste con él, una clase social y política dirigente, quebranta su salud física y mental con el desgobernismo exclusivista del dinero, y el cierre de oportunidades para los gobernados.

El cristal y el color para mirar la realidad suponen un cambio de percepción, desde una mirada lineal, plana y teleológica que se ha vuelto obsoleta, a una percepción amplia de tonalidades diversas, y colores múltiples, sensible a lo que llamaba Foucault “la subversión de lo otro”, y capaz de asociar el saber al interés crítico y emancipatorio más allá del historicismo neopositivista, y en compromiso desde el sujeto y la intersubjetividad, con el mundo vital, y el rol de conocimiento, a riesgo de parecer una postura “no práctica”.

Las relaciones de la ciencia con las demandas del mercado y con los requerimientos extra-académicos de las políticas de las municipalidades y sus instituciones, son de hecho relaciones de intercambio desigual, en tanto la universidad nuestra, hipoteca su autonomía científica a las férreas imposiciones externas, y carece de voluntad ético-política para asumir su verdadero rol de archipiélago de una multiforme reflexión sin coacciones.

Para Gadamer -ese otro maestro de la sospecha - la teoría pertenece a la tradición de los elogios ceremoniales en las culturas autoconcientes de sus

ideales de vida, como en el caso de la Grecia arcaica o antigua y la Italia del Renacimiento.

Pero en contraste con el origen sagrado que unía la teoría a la contemplación y estudio del cosmos, y al hombre Theoros como mensajero de la ciudad a los festivales públicos, en el mundo moderno bajo el regente positivista que se crea con el destierro de la reflexión, la teoría parece destinada al olvido.

Así mismo el logos antes centro de la vida espiritual cede su rol central ante la doxa, o esfera de la opinión y de las cosas perecederas. El sentido de la opinión misma se halla cruzado por mediaciones culturales con acento en lo frívolo y la cultura como negocio, resultado del juego de productores y consumidores de cultura.

Bajo tales presupuestos, el olvido de la teoría deviene en síntoma de autoalienación. La teoría se abandona así en un doble sentido: abandona su contexto genético del que surge como objetivación del mundo social y vital de los sujetos de la acción, y abandona también su contexto de utilización. Los intentos de aplicación a la praxis social y política que se corresponden con este doble contexto hermenéutico, son sofocados por las mediaciones tecnico-sociales revestidas de recomendaciones “prácticas” o factores aislados de intervención social.

El envejecimiento de los modelos explicativos no sólo es un asunto marcado por fuerzas objetivas como en el caso del paradigma marxista. También hace parte de las condiciones de vida intelectual que rigen las universidades y su voluntad de saber. La relación entre las ciencias sociales y la teoría, como la relación entre aquellas y los clásicos del pensamiento, es una cuestión teñida por un negro escepticismo sobre la validez que, “los clásicos” tienen para el pensamiento social contemporáneo.

El positivismo, como el historicismo neopositivista -en cabeza de Merton y Skinner- desconocen la centralidad de los clásicos en la ciencia social con el supuesto carácter acumulativo de la ciencia en su disposición empírica. Detrás de este supuesto, está el otro supuesto de que la ciencia social se asemeja al modelo de la ciencia natural en su referente empírico fundamental.

La sociología, desde la formulación del proyecto comprensivo de Max Weber, viene afirmándose no sólo como una ciencia empírica, sino también como una disciplina hermenéutica e incluso metateórica, en oposición al falso objetivismo de los estados de cosas presentados bajo la ilusión de los datos historico-descriptivos y las generalizaciones empíricas.

El giro weberiano, la mutación que George H. Mead dio a lo social con la lingüistización de la acción, el surgimiento del interaccionismo simbólico y su revitalización en la acción dramaturgica formulada por Goffman, el auge de la teoría crítica reconstruida hoy por la teoría de la acción comunicativa de Habermas, el paradigma del pensamiento complejo de Morin y otros, como de los modelos heurísticos que bajo la etiqueta de fenomenología social, hermenéutica de las ciencias sociales, etnometodología y sociología cualitativa se vienen imponiendo, son el augurio de un jaque mate a los achaques y manías de la sociología cuantitativa, y a lo que con eufemismo se ha llamado “sociologismo”.

En la actualidad, la sociología no se puede sustraer al análisis del paradigma de la crítica feminista, al análisis y consecuencias del giro lingüístico que desde Wittgenstein, Austin, Pierce, Bühler, llega hasta la teoría de los actos de habla de Searle, la lingüística de Chomsky, la ética comunicativa de Apel y Habermas y la teoría de la argumentación de Perelman y Toulmin. Es imposible que desde la sociología se desconozca el papel que el entendimiento lingüístico cumple en la coordinación de la acción social y el papel que en la actual modernidad tiene la vida anímica.



La sociología no puede sustraerse a la teoría de la agresividad de Freud como al descubrimiento freudiano de las formaciones del inconsciente como tampoco al simbolismo y los arquetipos sociales estudiados por Jung desde su psicología profunda.

El estructuralismo de Piaget y Levi-Strauss, como el neoestructuralismo de Michel Foucault plantean interrogantes y respuestas profundas que una sociología institucional o apéndice de las políticas regionales no puede soslayar.

La ciencia social no puede olvidar la centralidad de los clásicos. Cuando se creía que Hegel “superado” era un perro muerto, el espíritu de Hegel vino a mostrar que su filosofía como la de Platon o la de Kant no puede ser superada por que ellos son continentes vivos del pensamiento. Cuando el sistema social propuesto por Marx se vino abajo y se declaró obsoleta su lectura, Habermas, actualiza la discusión de su obra con la tesis de la colonización del mundo de la vida siguiendo su teoría de las abstracciones reales y de la fetichización.

Hoy muchos de los maestros del pensamiento son *cadáveres exquisitos* y su destierro de las academias es evidente. Pero la intuición intelectual nos dice que su retorno silencioso, puede ser la antesala de una revolución que ni ellos mismos sospecharon.

Fabio Betancur Álvarez

Octubre de 1997

Fuentes de consulta:

ALEXANDER, La centralidad de los clásicos. En: GIDDENS, A. TURNER y otros, *La teoría social hoy*. Madrid: Alianza, 1990.

GADAMER, H. G. *Elogio de la teoría*, Barcelona: Península, 1993.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE OPINIÓN

HABERMAS, J. Conocimiento e interés. En: *Ciencia y técnica como "ideología"*. Madrid: Tecnos, 1989.